

Siete años de programa educativo en el Museo Íbero de Jaén

Concepción Choclán Sabina | Museo Íbero de Jaén

Alfonso Ramírez Contreras, Juan Carlos Pérez García | educadores patrimoniales

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5753>

RESUMEN

A lo largo de los últimos siete años, el Museo Íbero ha contado con uno de los programas educativos más innovadores de Andalucía. Una apuesta de la Delegación Territorial de Turismo, Cultura y Deporte de Jaén que ha traído al Museo a más de diez mil alumnos y alumnas de todas las edades. En este artículo contaremos la experiencia resultante de estos años, de dónde proviene la idea y cómo se ha llevado a cabo, relatando algunos ejemplos de trabajo colaborativo con el profesorado, proyectos y propuestas de trabajo de cara al futuro.

Palabras clave

Educación patrimonial | Jaén (Andalucía) | Museo íbero (Jaén) | Programa educativo |



Alumnado de infantil frente al Museo Íbero (Jaén) | foto Alfonso Ramírez Contreras

INTRODUCCIÓN

La educación en los museos ha estado intrínsecamente ligada a los departamentos de difusión y a las leyes que rigen el patrimonio histórico en España. La ley 16/1985 de Patrimonio Histórico, en su artículo 159.3, dice que son museos “las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben para fines de estudio, educación y contemplación conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural”. Si hacemos un examen breve del texto, veremos que la palabra educación relacionada con museos solo aparece en ese pequeño párrafo. Así coinciden también el Real Decreto 620/1987, de 10 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos y la Ley 8/2007, de 5 de octubre, de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía. Una referencia a educación por diecinueve a difusión siendo estos claramente términos diferenciados y con objetivos distintos.

Difundir tiene aquí el sentido de divulgar, mostrar algo al público, dar a conocer mediante la exhibición de objetos, objetivo de los museos desde su inicio. Educar tiene un sentido más profundo y complejo ya que conlleva desarrollar las facultades intelectuales y morales de niños y niñas por medio de preceptos, ejercicios y/o ejemplos. Los museos no deberían solo mostrar lo que tienen y así lo demuestra el Plan Nacional de Educación y Patrimonio aprobado en abril de 2013, y renovado en 2024, en el que encontramos términos como transdisciplinariedad, sostenibilidad, diversidad, cohesión y responsabilidad social. Partiendo de esos principios, nace el programa educativo del Museo Íbero en Jaén.

Por lo tanto, nuestra hipótesis de trabajo es continuar la senda que marca ese Plan Nacional de Educación y Patrimonio que, como ya veremos, ya seguíamos en 2013, pero sin perder de vista la investigación y el desarrollo de nuevas formas de trabajo. Nuestro objetivo es ahondar más aún en la educación patrimonial desarrollando vías de trabajo transdisciplinares que contribuyan a la inclusión del apartado educativo de manera individual en los museos públicos andaluces. Creemos firmemente en que la educación dentro de los museos andaluces puede no solo atraer a los públicos denominados cautivos sino generar un magnetismo convirtiendo el museo en punto de interés para los más jóvenes. Esto lo haremos a través de la inclusión de metodologías educativas relacionadas con los actuales currículos y sus correspondientes leyes de educación, pero también contaremos con la investigación desde otros puntos de vista que puedan darnos claves para trabajar con la población infantil y juvenil.

Desde el día de su apertura, el programa educativo ha formado parte del devenir diario del Museo, otorgándole una vida tan necesaria como formi-

dable. Grupo de escolares de todas las edades han ido disfrutando con la propuesta que, si bien varía y muta año a año, mantiene ciertos parámetros fundamentales de los que hablaremos a continuación. Este programa es una apuesta por parte de la Delegación Territorial de Turismo, Cultura y Deporte en Jaén que se ha ampliado a otros museos y espacios patrimoniales tales como el Conjunto Arqueológico de Cástulo o el Museo Arqueológico de Úbeda.

LOS PRIMEROS PASOS (2013-2017)

El Conjunto Arqueológico de Cástulo, en Linares, fue el primero en recibir el germen de lo que sería el programa educativo en el Conjunto; hasta ese momento se llevaban a cabo visitas guiadas por una diplomada en turismo que atendía tanto a grupos de adultos como a escolares. Por otro lado, existían talleres destinados a público infantil que en un momento dado se cambiaron por atención pormenorizada a los grupos escolares en relación al yacimiento y su actividad diaria. Ese punto de inflexión en el que pasamos de esperar al público a ir a los centros educativos para llevar el patrimonio, cambió la forma de trabajar otorgándole al yacimiento un programa educativo. Las visitas a los centros se realizaban no solo para dar a conocer el yacimiento o la institución, también servían para conocer al alumnado, sus intereses, su entorno e incluso su profesorado. Ese conocimiento previo daba una dimensión ampliada a la visita ya que se generaba un vínculo que permanecía hasta el final de la experiencia. Así, el alumnado podía conocer no solo la historia del sitio sino también a las personas que lo hacían posible y sus profesiones: desde una arqueóloga a un vigilante o una restauradora, también las diferentes acciones que se llevaban a cabo en aquel momento. Esto ocasionó que, por primera vez, se dividiera la difusión y la educación dentro del mismo espacio patrimonial: las redes sociales, las visitas guiadas, incluso los talleres de fin de semana y las teatralizaciones difundían y divulgaban sobre el lugar mientras que, por otro lado, se trabajaba con los centros educativos la inclusión de los contenidos desde una transdisciplinariedad que abarcaba la educación, la arqueología y otras materias anexas al proyecto. Este hecho nos llevó a seguir ahondando en este y otros conceptos de educación relacionada con museos y yacimientos arqueológicos.

La investigación en educación patrimonial siguió su curso y acabó convertida en, primero un trabajo de investigación denominado *Una apuesta por los contextos no formales en la Educación Artística. Formación estética para el desarrollo humano y la transformación social* en 2012 y cuatro años después en la tesis doctoral *Reflexión, participación y educación estética en el perfil profesional del educador en contextos arqueológicos: el programa educativo en el Conjunto Arqueológico de Cástulo*. Este estudio dio el impulso para renovar el diseño de los primeros programas educativos en el Conjunto Arqueológico

de Cástulo que servirían de antesala al programa que nos ocupa. Con un eje central destinado a visibilizar el papel de la educación en estos lugares y la importancia de una figura específica que coordine y lleve a cabo las labores de educador/a patrimonial, dicha tesis se convirtió en un pilar de nuestra investigación que aún sigue en curso y que crece cada año con aportaciones académicas de los resultados obtenidos durante cada curso escolar.

Desde entonces, el proceso de investigación estará basado en la práctica-teórica-práctica, trabajando situaciones desde cero y aportando desde cada una de ellas teoría que releer y mejorar en la siguiente práctica. También se dio el salto a la transdisciplinariedad teniendo en cuenta las investigaciones y metodologías que aportaban la historia y la arqueología como disciplinas, a la vez que la educación formal. Formar parte del equipo FORVM MMX nos otorgó una serie de herramientas con las que afrontar la tarea educativa con otras miras. El equipo multidisciplinar de arqueología, topografía, informática y restauración aportó conocimientos que fueron aprehendidos y de algún modo utilizados en los encuentros con el alumnado y profesorado.

A partir de ese momento, los programas educativos venideros recogen con los brazos abiertos todas las sensibilidades con necesidades educativas en espacios patrimoniales con la mayor variedad posible y escuchando cada propuesta para traducirla y llevarla a buen puerto. Un año después, llegamos a diciembre de 2017 cuando el Museo Íbero abre sus puertas; desde la dirección del museo, Concepción Choclán apuesta por un programa educativo completo e integral que atraiga a escolares de todas las edades y pueda mantenerse en el tiempo. La propuesta que nos lleva hasta este momento ha pasado por siete años con altibajos, cargados de experiencias y muchas sonrisas, preguntas y dudas. Y es que no ha sido un camino fácil pero sí completo y en la mayoría de casos muy divertido. Como ejemplo, desde diciembre a febrero de 2018, contando con las vacaciones de Navidad, pasaron por el museo más de 1.600 alumnos y alumnas. A partir de ahí, solo ha dejado de albergar grupos escolares durante la pandemia provocada por la COVID-19; le siguió un proceso de readaptación en el que los centros escolares se mostraron lógicamente reticentes, las mascarillas dificultaban el trabajo y el miedo aún se sentía en el profesorado. Poco a poco la empatía, el entendimiento y las ganas de aprender y seguir adelante vencieron a las vicisitudes de aquel momento y pudimos recuperar una experiencia tan necesaria como divertida. Lo que nos lleva a formular la siguiente pregunta, ¿en qué consiste esa experiencia?

DESARROLLO DEL PROGRAMA EDUCATIVO

La actividad educativa en el Museo Íbero no siempre comienza (ni termina) en el mismo sitio. Dentro de las tipologías de grupos destacamos dos gran-



Alumnado de infantil en pleno juego de búsqueda de animales fantásticos | foto Juan Carlos Pérez García

des bloques: los que ya conocen el funcionamiento y los que viene por primera vez. Los primeros tienen clara su visita e incluso lo que viene antes o después de la misma, en esos casos acompañamos y completamos la labor docente participando del proceso de enseñanza-aprendizaje desde la horizontalidad y junto al alumnado, nunca en medio o delante de él: no descubrimos, sino que mostramos la senda del descubrimiento para que se adentren en ella y surjan preguntas, respuestas y necesidades de saber. Proponemos una relación entre los objetos y el grupo abierta, con un lenguaje y una posición respecto a ellos adaptada a cada etapa educativa; si tratamos con niñas y niños de educación infantil solemos estar sentados (cuando no tumbados o de cuclillas), contamos cuentos, miramos sorprendidos el ascensor o las enormes puertas del museo, decimos hola a todo aquel que pasa, sea o no parte del museo. Si hablamos de primaria el juego cobra importancia, la toma de decisiones en secundaria o trabajar el espíritu crítico en bachillerato y educación de adultos. En definitiva, somos parte del grupo y, como tal, buscamos las mismas experiencias y sensaciones que los y las demás.

Las temáticas que se trabajan tienen a la cultura íbera de escenario, con sus personas y personajes, objetos y animales, creencias y deidades. Pero no dejamos de trabajar las matemáticas, las ciencias naturales, el inglés o la educación física y no descartamos ningún apartado del currículo de ninguna asignatura puesto que disfrutamos de un espacio enorme dedicado a una cultura en la que tuvo cabida la propia vida y esta es el fin último de la educación reglada actual. La filosofía de este programa



Conociendo la labor de restauración | foto Alfonso Ramírez Contreras



Actividad "Desayuno con ciencia" junto a Concha y Beatriz, conservadoras del patrimonio



Jornadas con motivo del Día de las Altas Capacidades | fotos Alfonso Ramírez Contreras

educativo incluye al museo como espacio educativo anexo al centro escolar, somos un aula más, con otro tipo de recursos, personal y experiencias que complementan los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El proceso con los que vienen por primera vez es diferente, nos encargamos de hablar con el profesorado para preparar la visita al Museo y escuchamos las necesidades que tiene cada grupo que nosotros podamos solventar desde el programa. Seguimos los tres principios del Diseño de Universal de Aprendizaje favoreciendo, también en el Museo, la igualdad de oportunidades de aprendizaje. Porque no es lo mismo un grupo de Baeza que otro de Jaén o Espeluy, ni siquiera es lo mismo un centro educativo de un barrio y otro del mismo Linares. Y en cada clase, cada niño, cada niña, tiene su propia historia, situación personal y social. Es por ello que creemos muy importante conocer las localidades, los centros y sus entornos y al alumnado, si se puede, antes de cada visita. Este hecho hace que el nivel de especialización lleve a la visita a ser tan especial como especializada: si el grupo viene de Peal de Becerro centraremos nuestra mirada al patrimonio de aquella zona como la cámara sepulcral de Toya. Vamos siempre de su mundo al mundo en un viaje que demuestra que, como dice Marcelo Castro López, director del Conjunto Arqueológico de Cástulo, "somos un pequeño punto en la historia del Mediterráneo". Un fleco en el tapiz hilado por generaciones y generaciones que muestra la información, por qué somos como somos y quiénes fueron aquellas personas que nos precedieron, dónde se produjeron los cambios y de qué manera.

La comunicación con los docentes comienza con reuniones previas para diseñar la estrategia a seguir ya sea por videoconferencia o presencialmente, en las que tratamos cómo se va a suceder la visita y cuál va a ser el recorrido o las materias a tratar. De estas reuniones suelen surgir ideas y recorridos puesto que normalmente se hacen en el propio Museo. En los demás casos, el profesorado nos llama para preguntar y asesorarse, descubrir en qué consiste el programa y dejarse llevar por la propuesta o realizar una visita al Museo al uso. Estas visitas también son especiales ya que tenemos en cuenta, como dijimos antes, la procedencia del alumnado y sus vínculos previos con las piezas y/o el propio espacio expositivo. Buscamos la manera de hacer especial la visita incluso cuando se trata de una visita estipulada y sin preparación alguna.

En otras ocasiones el profesorado viene con proyectos ya preparados en los que somos un paso en el total y nos acogen al igual que nosotros les abrimos las puertas del Museo para entablar la relación más preciada del mundo, el que busca conocimiento y el espacio para encontrarlo y aprehenderlo.

Otras veces, somos nosotros los que proponemos proyectos en los que ahondar sobre la cultura íbera dejándonos llevar por la imaginación y las

posibilidades del grupo. No hay unos recursos estáticos, no hay cuadernillos ni fichas, cada grupo tiene su propia historia que contar y así debe de ser con respecto a sus procesos de aprendizaje. A veces, ofrecemos vídeos animados con conceptos relacionados otras, mapas, historias o libros, etc. En ciertos momentos hemos creado algún material específico para solventar los retos del proyecto en cuestión. Todo lo necesario para que el grupo tenga herramientas que, junto al profesorado, podamos ofrecer.

UN EJEMPLO DE TRABAJO INDIVIDUALIZADO Y OTRAS PROPUESTAS EDUCATIVAS DEL PROGRAMA

El objetivo principal del Museo en su apertura era dar a conocer la cultura íbera en general y el edificio en particular, abriendo el abanico de posibilidades a la población y concretamente a la gran familia educativa. Es por ello que acogimos todo tipo de proyectos que tuvieran relación tanto con el edificio en sí como con la cultura íbera. Durante el primer año estos proyectos tuvieron como protagonistas a los niños y niñas que usualmente venían vestidos de íberos; cientos de niños y niñas acudieron ataviados con ropas que simulaban los antiguos motivos prerromanos de la zona. Fundamentalmente, las maestras de infantil tomaron las riendas de dichas actividades y los hilaron con otros elementos que se trabajaban, tales como el arte contemporáneo o las matemáticas, la fertilidad y el cuidado de los bebés o la gastronomía.

Junto a maestras de educación infantil¹ de la provincia, hemos trabajado proyectos que abarcaron los tres años de duración de la etapa. No fueron los íberos el tema central siempre, pero sí que estaban presentes de alguna manera u otra.

Junto al profesorado realizamos una visita a la exposición *La dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa* con el fin de conocerla más a fondo y buscar la inspiración que las llevara a elegir la idea motivadora y generadora de todos los conocimientos a través de la investigación en el aula. Realizar una buena selección de estas propuestas es una garantía para que fluyan ideas interesantes en el desarrollo del proyecto. Ver a la diosa Betatun junto a la imagen idealizada de una deidad femenina recordaba a una piedra de gran tamaño que había en el patio del colegio; este hecho se convirtió en hallazgo arqueológico que acabó enlazado con noticias y otros hallazgos valiosos en el barrio del centro educativo. Como reto, se planteó exponerla en el Museo Íbero. Para ello, todo tenía que estar bien organizado: desde cómo llegaría la noticia, hasta los permisos del Museo, sin olvidarnos de ser lo más fieles posibles a la historia y a los protocolos de actuación ante hallazgos arqueológicos. Un proyecto en el que fue fundamental la colaboración y la planificación conjunta del profesorado y del programa educativo.

1

Hemos de mencionar a Gracia Moya y Julia Cañada y a las integrantes de la Asociación Hilos para educar, entre otras grandes maestras, así como al personal del CEP de Jaén, que siempre apuestan por abrir la educación formal a estos espacios culturales y patrimoniales.



Proyecto "Espiral de la vida" co creado por maestras de educación infantil y el equipo del Museo Íbero | fotos Gracia Moya Méndez

Para el alumnado de infantil reconocer una diosa íbera en una piedra con forma "de huevo" fue todo un proceso de investigación. Pusieron en común todas las ideas y dudas que iban surgiendo colectivamente. Ante la pregunta de si conocían cómo eran las diosas íberas, uno de los alumnos cuenta a la maestra que fue al Museo Íbero y que " las diosas son de piedra como los lobos y otras figuras más"; otra alumna continúa con la idea de que la diosa está dentro de la piedra, y otra finalmente propone decirle al ordenador que les diga cómo es la diosa, para así saber si se parece a lo que hay ahí o no. La búsqueda les llevó a la diosa de la puerta del sol, el *oppidum* del Puente Tablas. Así, con el convencimiento de que puede ser un hallazgo arqueológico importante, decidieron continuar con la investigación solicitando la ayuda de personas expertas por lo que enviaron un mensaje al Museo Íbero con todas sus dudas.

Ahí entramos nosotros informando de la importancia de no tocar ni intervenir ante este tipo de hallazgos, indicándoles que debían marcar la zona con cinta roja y blanca, para advertir que se respetara el lugar donde se encontraba, así como la necesidad de enviar una representación en un plano con la mayor información posible, fotografías del lugar... Con esos datos tomarían las decisiones oportunas para su traslado al Museo Íbero. Tras enviar la documentación solicitada, recibieron un correo electrónico agradeciendo y felicitándolos por su actuación. En él se adjuntaban fotografías del proceso del traslado de la diosa con una invitación para visitarla en Museo Íbero. Ver el espacio vacío en el patio, recordaba el gran hallazgo de una diosa íbera, creciendo el deseo de conocer la nueva ubicación del Museo Íbero. La visita estuvo marcada por la emoción de los conocimientos construidos, sentirse partícipes de la conservación y exposición de nuevas piezas arqueológicas. Para las niñas y niños fue un acontecimiento muy importante que invitó posteriormente a recorrerlo en familia, siendo guías excepcionales en cada uno de los lugares de este espacio museístico.

Durante la visita estuvimos respondiendo a cada una de las dudas surgidas en el aula. Así, el alumnado de 3 años fue acercándose con emoción al conocimiento de la cultura íbera y a la arqueología, sintiéndose ciudadanos responsables con el patrimonio. La diosa hallada en el patio de un colegio sigue estando expuesta en el "bosque sagrado", como decidieron llamarlo, recibiendo exvotos con frecuencia de otros niños y niñas de otros centros educativos. Una satisfacción para el grupo de la clase que les sigue invitando a visitar el Museo Íbero.

Por otro lado, hemos tenido la enorme suerte de contar con actores y actrices de la Irremediable Compañía que se han especializado en educación patrimonial e historia y que han diseñado guiones específicos para algunas de las propuestas educativas que hemos llevado a cabo. Esta propuesta actoral parte también de la colaboración con el yacimiento arqueológico de

Puente Tablas situado en Jaén, donde ofrecemos complementar la visita al Museo. De esta manera, en un espacio ven los objetos y en otro pueden darse cuenta de las magnitudes y de los lugares donde estarían dichos objetos. Esa parte en el yacimiento suele ser teatralizada a través de personajes que acogen a los grupos como si de extranjeros se trataran: de esta manera nos metemos en el papel de aquellas personas que vinieron a través del río y comerciaron con las gentes del *oppidum*.

La colaboración con otras instituciones o empresas ha sido también una parte significativa a la hora de establecer lazos de unión entre distintos sectores de la sociedad, lo que en el Plan Nacional de Educación Patrimonial de 2024 se ha venido a llamar “comunidades patrimoniales”. De esta forma, se contactó con la Fundación Descubre, organización dependiente de la Junta de Andalucía que es conocida por llevar a cabo proyectos y eventos destinados a la promoción de las ciencias y la investigación en distintos ámbitos educativos y sociales. Dentro de los programas que llevan a cabo, se vio la posibilidad de formar parte de una iniciativa llamada Café con ciencia, la cual se trata de ofrecer un desayuno como excusa para provocar una conversación distendida entre algún científico o científica y en nuestro caso, el alumnado, en la que se comentan los más diversos temas sobre todos los aspectos relacionados con la investigación. Cómo es el trabajo que hacen, qué cosas son las que están trabajando últimamente, qué les fascina estudiar, cuáles son sus mayores dificultades, etc. El objetivo es romper la unilateralidad de una conferencia profesional, optando por una conversación en la que los y las asistentes pueden expresar sus preguntas y las invitadas pueden expresarse libremente e incluso preguntar a quienes asisten cosas que



Barca Domech Villarrea, restauradora, apoyando la labor docente en el taller | foto Alfonso Ramírez Contreras

puedan alimentar su trabajo. Cabe destacar dicha propuesta suele estar muy relacionada con el ámbito universitario, en el cual se suele poner a estudiantes en contacto con profesionales de la misma institución. Sin embargo, se trató de abrir esta posibilidad a los museos. Con el motivo de la Semana de la Ciencia, se organizaron dos Cafés con Ciencia en el MIB, buscando entablar una conversación entre dos grupos escolares (uno de primaria y otro de bachillerato) y las investigadoras, en este caso la arqueóloga y directora del museo Concha Choclán, la conservadora del patrimonio Beatriz Rodríguez López y la restauradora María de la Barca Domech. Así pues, los grupos escolares pudieron entablar una conversación enriquecedora disfrutando al mismo tiempo de un desayuno saludable. Hemos participado de otras propuestas como las jornadas de Altas Capacidades llevadas a cabo en el Museo y hemos organizado otras tantas más como las I Jornadas de peluquería y cosmética en la Antigüedad junto al profesorado del departamento de imagen personal del IES San Juan Bosco de Jaén. Para finalizar, en junio de 2024 se llevó a cabo un curso sobre educación en museos titulado *La educación en los museos del siglo XXI. O cómo no aburrir(nos) enseñando nuestro patrimonio*, en colaboración con el MIB, la Asociación de Museología y Museografía de Andalucía y el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Este proyecto supuso un esfuerzo por transmitir a otros profesionales del mundo de los museos lo que se ha venido aprendiendo y enseñando en este y otros museos de la provincia de Jaén a lo largo de estos años. Se trató de reflexionar sobre la forma en la que se concibe la educación en los museos poniendo especial hincapié en la práctica real. Se partió de la base del trabajo diario con grupos de escolares, para llegar a plantearse cómo es posible la comunicación no solo con este tipo de públicos, sino con todos los públicos que pueden acudir al museo a través del programa educativo. Las clases tanto prácticas como teóricas estaban encaminadas a que cada participante pudiera diseñar en solitario o en grupo un programa educativo adaptado a las necesidades de un espacio museístico dado. El objetivo principal del curso era entender que la educación tiene su papel y sus cauces propios dentro de los museos, siendo por lo tanto necesario discernir entre lo que es realmente educación de otras prácticas que suelen asociarse a ella pero que no comparten prioridades, como puede ser por ejemplo el sector de la divulgación o como vimos al principio, la difusión. Los y las participantes del curso tuvieron acceso a modelos pedagógicos actuales que se tratan de afianzar en las salas de exposiciones del MIB, pero también se trabajó con especial atención la intuición y la libertad creativa y emocional que se ha de tener a la hora de crear lazos de identificación reales y efectivos entre los públicos del programa educativo y el patrimonio que guardan las salas del museo. Con este curso, cerramos el primer círculo que comenzó en 2017 y que esperamos traiga muchos procesos educativos más. Siete años, miles de visitantes de todas las edades y un objetivo general: acercar la cultura y el patrimonio a todos los grupos y colectivos interesados en ella y mostrar a los que no que se equivocan y que también forman parte de ella.

CONCLUSIONES

Si bien el programa educativo tiene tan solo siete años de vida, la experiencia volcada en él por parte de sus educadores patrimoniales acompañados por el personal del museo con Concha Choclán a la cabeza, es enorme. En este corto periodo de tiempo se ha consagrado como una de las visitas obligatorias para el alumnado de primaria de muchos colegios de la provincia, con respecto a infantil hemos recogido decenas de proyectos centrados, como ya vimos, en la cultura íbera, así como el alumnado de secundaria y bachillerato encuentra en este espacio un lugar donde aprender a su manera y además ver en él un futuro lugar donde desarrollar su trabajo. Los grupos de escuelas de adultos y, por último, las recién llegadas a nuestras puertas escuelas infantiles tienen en el Museo Íbero el lugar perfecto para conocer, formar parte y disfrutar.

Esperamos que este programa continúe y que se haga extensivo a todos los museos de la comunidad autónoma andaluza como ya se hizo extensivo a todos los museos de titularidad pública de la Junta de Andalucía en Jaén. Estamos seguros de que una experiencia similar daría vida y haría crecer a estos espacios culturales públicos.